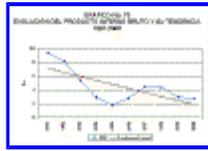


1. EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA

La economía del país ha venido sufriendo una contracción durante los últimos años. En el gráfico No. 70 puede observarse la evolución del PIB de 1990 al 2000 y su tendencia decreciente. La tasa promedio de crecimiento para ese período fue de 4.5% anual.



El gráfico No. 71 muestra el crecimiento del Producto Interno Bruto y su comportamiento por actividad económica para el año 2000.

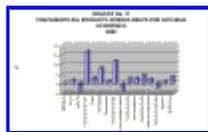
El PIB en el 2000 creció en 2.7 % y su desempeño sectorial se caracterizó por el dinamismo en algunos sectores y el poco crecimiento en otros.

El sector primario tuvo un crecimiento de apenas un 0.3% Esto sucede debido a que, a pesar de que la industria camaronera tuvo una leve recuperación con respecto al año anterior, se dan contracciones en la producción bananera y en la ganadería, debido a los problemas de diferente índole que los afecta.

En el sector secundario e infraestructura, la actividad de transporte y telecomunicaciones continúa siendo el sector más dinámico dentro de la economía con 16.6%. El sector electricidad con 8.2% es otra de las actividades con mayor dinamismo. Las industrias manufactureras se contrajeron en 4.1% y el sector construcción apenas creció en 1.1%.

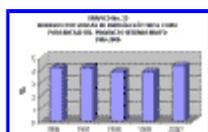
Las actividades comerciales y de servicios representan aproximadamente el 60% de la economía del país y es uno de los sectores, que por diversos factores, ha sido más afectados en los últimos años. Las actividades de la Zona Libre de Colón en general presenta síntomas de recuperación y muestran un crecimiento de 11.8%, sin embargo, no llegan a los niveles de actividad de antes de la crisis que afectó a los países suramericanos, sus principales clientes.

Las actividades más afectadas fueron el comercio al por mayor y por menor, con una contracción de 4.3% debido a la disminución del consumo que se dio en el país. La intermediación financiera crece en apenas un 2.9%, esto se debe a que la evolución de la cartera de créditos reflejó una menor dinámica en las operaciones locales y extranjeras.



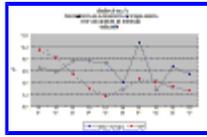
2. ECONOMÍA Y ELECTRICIDAD

Dentro de las cuentas nacionales, el PIB del sector eléctrico se estima como parte de los servicios públicos; pero es posible mostrar la importancia de este sector dentro de la economía, obteniendo una relación del ingreso por ventas de energía eléctrica entre el valor total del PIB. En el cuadro No. 72 se muestra esta relación de 1996 a 2000.



De 1996 a 1997, la relación de las ventas de electricidad con respecto al PIB fue de aproximadamente un 4%. Entre 1998 y 1999 esta relación bajó a 3.8% y en el año 2000 fue de 4.3%.

En un análisis de la evolución del PIB y del sector eléctrico realizado de 1991 al 2000, se tiene que, debido a que los primeros años de la década de los noventa fueron años de recuperación económica, el crecimiento del PIB, entre 1991 y 1992, estuvo por encima del comportamiento de las ventas de energía eléctrica.



De 1990 a 1995 las ventas de energía eléctrica tuvieron un crecimiento promedio anual de 6.8%, mientras que el crecimiento del PIB fue de 4.9%. De 1995 al 2000, las ventas de energía crecieron a una tasa anual de 5.3% y el PIB creció en 3.4%.

En el año 1997 las ventas de energía eléctrica aumentaron en 10.2% debido, en parte, al aumento en 4.5% de los clientes servidos y, por otro lado, al incremento en las exportaciones de energía que pasaron de 46.2 GWh en 1996 a 117.2 GWh en 1997.

A mediados de 1997 se inició en el país el fenómeno El Niño, el cual se extendió hasta 1998. Como consecuencia de este fenómeno natural se registraron sequías que afectaron los embalses de las hidroeléctricas y la generación total de electricidad disminuyó en 1.67%, esta situación ocasionó una escasez de energía, lo que llevó, inclusive, al racionamiento. Esto explica por qué las ventas de energía en 1998 crecieron apenas en 2.7%.

El fenómeno de El Niño afectó a la economía en general y coincidió con otros factores que tuvieron una incidencia negativa en el crecimiento económico del país.

Coefficiente de elasticidad de la demanda de electricidad

La elasticidad de la demanda de energía eléctrica con respecto al PIB se estima como los cambios relativos de las cantidades demandadas entre los cambios relativos del PIB, en un período determinado y este coeficiente energético mide el esfuerzo que se deberá realizar, del lado del suministro de electricidad, para garantizar un determinado grado de crecimiento de la economía.

Para el período 1991-2000 la elasticidad de la demanda eléctrica con respecto al PIB fue de 1.8%. Esto indica que se necesita un incremento de 1.8% en el suministro de electricidad ante un incremento del 1% en el PIB. Este coeficiente es mayor al de 1999, que fue de 1.4%.

El consumo de electricidad está relacionado con el crecimiento de la economía, y este coeficiente energético de 1.8% muestra una economía como la que se caracteriza la de Panamá: basada en el comercio y los servicios, y poco dinámica en sectores cuyo consumo de energía es más intensivo, tales como la industria e infraestructura.

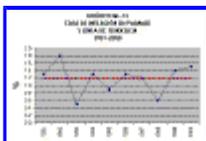
Un nivel de crecimiento del PIB de 6% por año es la tasa de crecimiento que se ha mencionado como aquella necesaria para reducir el desempleo y los niveles de pobreza a valores aceptables. Para llegar a esta tasa, sería necesario un crecimiento de la demanda de energía eléctrica del 10.8 % por año.

Un crecimiento tan elevado por año, implica que se debería realizar un volumen de inversiones en el sector eléctrico (generación, transmisión y distribución) suficientes para permitir que el consumo de electricidad se duplique cada 6.5 años.

Evolución de los precios

Según el análisis presentado en el Informe de Coyuntura Económica del 2000, publicado por el Ministerio de Economía y Finanzas, el Índice de Precios al Consumidor (IPC) en el 2000 creció en 1.4%. Esta tasa es similar a la del año anterior. Este incremento se explica por el alza de los precios de los productos farmacéuticos (4.6%) y el aumento en los precios del rubro de alquileres, combustibles y energía eléctrica (3.5%), principalmente por el alza de los derivados del petróleo.

En el gráfico No. 74 se muestra el comportamiento del IPC de 1991 al 2000, y puede observarse que la tendencia ha mantenido un crecimiento anual promedio de 1.2%. Cabe destacar que la inflación en Panamá es una de las más bajas en el continente americano.



El Índice de Precios al por Mayor (IPM) registró un alza de 8.8% en el 2000 con respecto a 1999, por encima de la tendencia del período 1991-1999 cuando el IPM creció a una tasa de 0.6% anual. Este incremento fue producto del aumento en el precio del petróleo, que se refleja en el índice de precios de los productos industriales y de los importados.

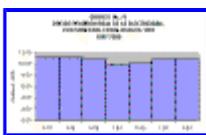
El costo promedio de la canasta básica familiar de alimentos en el 2000 fue de B/.221.06, mientras que en 1999 fue de B/.220.35, lo que representa un aumento de 0.3%. Entre los productos que aumentaron de precio se encuentran la carne de res, el pescado y algunos vegetales y verduras.

Precios de la energía eléctrica

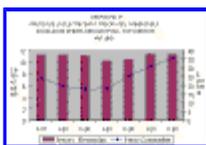
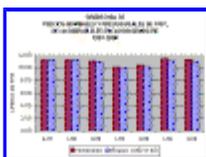
El precio promedio de la energía eléctrica, calculado como el total de los ingresos por ventas entre los kWh vendidos, permite apreciar la evolución de los precios por semestre.

En el gráfico No. 75 se presentan los precios promedios por semestre de las tarifas eléctricas en términos reales con base en 1997. Éstos se obtienen calculando los precios promedio que fueron pagados por los consumidores y sustrayendo el efecto de la inflación.

A fines de 1997, año en se inició el proceso de reestructuración sectorial, los precios reales de la electricidad estaban en 11.20 centavos por kWh. En el primero y segundo semestre de 1998 los precios bajaron a 11.18 y 10.94 centavos por kWh respectivamente y en 1999 los precios bajaron aún más a 9.94 centavos por kWh en el primer semestre y 10.11 centavos por kWh en el segundo semestre. A partir del primer semestre del 2000 el precio aumentó a 11.01 centavos por kWh y para el segundo semestre fue de 10.88 centavos por kWh.



La comparación de precios en términos nominales y en términos reales se aprecia el gráfico No. 76. En ella se muestra la diferencia entre los precios nominales promedio estimados semestralmente y los precios deflactados por el IPC.



En el gráfico No. 77 se aprecian los precios de la energía eléctrica, por semestre, en comparación de los precios del combustible utilizado en la generación eléctrica.

Se observa que, aunque los precios promedio de los combustibles utilizados en la generación eléctrica se duplicaron

desde 1999, esto no se ha reflejado en la misma proporción en los precios de la electricidad. El aumento en el precio por kWh de la electricidad en el segundo trimestre del 2000 no llegó a los niveles de 1997, y en términos reales se mantuvo inferior.

Empleo

Según la encuesta de hogares de agosto del 2000, la Población Económicamente Activa (PEA) en Panamá era de un millón 86 mil personas, de las cuales, 942 mil personas estaban ocupadas, lo que significa una tasa de participación dentro de la PEA de aproximadamente el 60%.

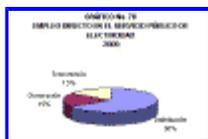
Comparando estas cifras con la encuesta de agosto de 1999, se observa que la PEA disminuye en 0.3% y la población ocupada en 0.2% y la tasa de desempleo pasó de 11.7% a 13.3% en el 2000.

Empleo en el Sector Eléctrico

Al 31 de diciembre del 2000 en el sector eléctrico existían 3,097 empleados directamente contratados por las empresas relacionadas con el sector eléctrico. Con respecto a igual fecha en 1999, cuando se habían empleado 3,641 personas, se registra una reducción del 15%.

Como se muestra en el gráfico No. 78, el total de empleados en el sector eléctrico en el 2000, el 66% son empleados de las distribuidoras, 15% de la empresa de transmisión y 19% de las generadoras.

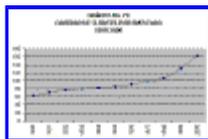
En relación con la cantidad de personas ocupadas, los empleados del sector eléctrico representan un 0.33%.



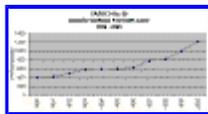
Algunos Indicadores de Eficiencia

La eficiencia del sector eléctrico puede ser medida mediante las relaciones de cantidad de clientes por empleado, las ventas por empleado y las pérdidas en el sistema.

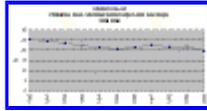
La cantidad de clientes por empleado pasó de 130.7 en 1999 a 163 clientes en el 2000, un aumento del 24.7%. De 1990 a 1997, el crecimiento promedio anual fue 7.1%.



La energía vendida por empleado puede considerarse un indicador de productividad dentro del sector. Esta relación pasó de 967.14 GWh en 1999 a 1,225.95 GWh por empleado en el 2000, lo que representa un aumento de 26.8%.



Otro de los indicadores que mide el mejoramiento en la eficiencia sectorial son las pérdidas totales del sistema interconectado. En el Gráfico No. 81 se observa el comportamiento de las pérdidas del SIN. Según los datos presentados, por primera vez en diez años las pérdidas totales del sistema son menores del 20% especialmente por la reducción de las pérdidas del sistema de distribución a partir de 1999.



3. ENERGÍA Y POBREZA

En 1997 el Banco Mundial realizó un estudio sobre la pobreza titulado Panamá; Estudio Sobre Pobreza: Prioridades y Estrategias para la Reducción de la Pobreza, publicado en abril de 2000, con el objetivo de evaluar el nivel de pobreza y de sus factores determinantes, evaluar el impacto del gasto público y de las políticas gubernamentales sobre los pobres y delinear las prioridades para reducir los niveles de pobreza. En el referido estudio se presentan datos sobre el acceso a los servicios públicos, tenencia de equipos domésticos y otros aspectos relacionados con el papel que juega la energía en determinar el grado de bienestar de la población.

El estudio se basa principalmente en la primera Encuesta de Niveles de Vida (ENV) llevada a cabo por el Ministerio de Planificación y Política Económica (MIPPE), hoy Ministerio de Economía y Finanzas (MEF), la cual tuvo cobertura nacional. Aunque en muchas ocasiones los datos del estudio se presentan agregando el consumo de energía de los hogares sin distinguir la fuente (electricidad, gas licuado de petróleo, kerosene, leña, etc.) los resultados permiten tener una indicación del peso que tiene la electricidad en el grado de satisfacción social.

Se debe tener en cuenta que la encuesta se realizó durante 1997 y, por lo tanto, las cifras y las conclusiones que de ella resultan se deben considerar como datos representativos de la situación existente poco antes de que se realizara el proceso de reestructuración sectorial que concluyó con la segmentación del antiguo Instituto de Recursos Hidráulicos y Electrificación (IRHE) y con la posterior venta de las acciones de las empresas de generación y distribución al sector privado.

La encuesta establece tres grandes regiones: urbana, rural e indígena; y para cada una de ellas considera, además, tres estratos sociales: Pobreza Extrema (PX), Pobreza General (PG) y No Pobres (NP). También se presentan resultados a nivel global.

Área urbana puede considerarse aquella población con 1,500 habitantes y más, con servicio de luz eléctrica, acueducto público, sistema de alcantarillado sanitario y calles pavimentadas. Las áreas rurales comprenden aquellas que no cuentan con estas infraestructuras.

Se define como pobreza extrema (PX) aquella condición en que el ingreso per cápita no es suficiente para asegurar el consumo anual por habitante para satisfacer el requisito mínimo promedio de calorías diarias de 2,280. El costo anual de este requisito calórico es de B/.519 por persona por año. Por debajo de este nivel promedio de gasto, los individuos no pueden mantener el nivel mínimo de consumo calórico, aún cuando destinen todos sus recursos a la alimentación.

La pobreza general (PG) se define como la línea de pobreza extrema, más una asignación para adquirir rubros no alimentarios (transporte, energía, alquiler, etc.) y que constituyen una necesidad real para llevar una existencia apenas acorde con la vida moderna y el clima del país. Esta asignación adicional para cubrir el consumo no alimenticio se calcula en el 43% de valor de ingresos que define la pobreza extrema, lo que se estima en de B/. 905 por persona al año.

Situación de la Pobreza

La pobreza sigue siendo un problema generalizado en Panamá. A pesar de que el ingreso per cápita en la República de Panamá, con 2,853 balboas en 1997 (año en que se realizó el estudio) y 2,924 balboas en 1999, está por encima del promedio de América Latina, la distribución del ingreso en Panamá se caracteriza por un grado de desigualdad que está, a la par de Brasil, entre los más altos de América Latina y el mundo.

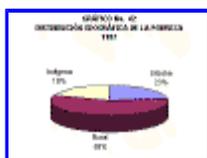
Según el estudio, más de un millón de personas (el 37.3% de la población) vive bajo el nivel de pobreza y, de éstos, más de medio millón (el 18.8%) vive en condiciones de extrema pobreza. En el cuadro No. 37 se observa la distribución de la pobreza por área geográfica.

Pobreza general en la República por Area geográfica 1997				
Detalle	Pobreza General (1)		Pobreza extrema	
	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje
TOTAL	1,020,058	37.3	514,839	18.8
URBANA	232,006	15.3	47,283	3.1
RURAL	788,152	65.0	467,557	38.5

(1) INCLUYE los individuos por debajo de la línea extrema

La pobreza y la extrema pobreza están concentradas en las áreas rurales. La pobreza rural es más alta tanto en términos relativos como en términos absolutos. El 65% de la población rural es pobre y dentro de esta, el 38.5% es extremadamente pobre. Esto indica que más de 788,000 residentes rurales son pobres (aproximadamente tres cuartas partes de la población pobre del país).

La pobreza en las zonas indígenas sólo se puede describir como alarmante. Del total de pobres, el 19% son indígenas, o sea, 197,003 personas y de éstos, más del 90% vive en estado de pobreza extrema. Ver gráfico No. 82.



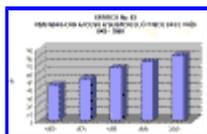
Fuente: Estudio sobre Pobreza en Panamá, Banco Mundial, 2000.

Acceso al Servicio de Electricidad

El acceso a los servicios básicos o la tasa de cobertura de la población es el primer aspecto que debe ser considerado para analizar el grado de bienestar social y de nivel de pobreza. El acceso al servicio de agua potable, servicios sanitarios, electricidad y el teléfono contribuyen directamente al bienestar general y al grado de salud; además de contribuir en aumentar la productividad de los habitantes.

En el gráfico No. 83 se presenta la evolución de la cobertura eléctrica en las viviendas del país de 1960 al 2000.

A principios de la década de los años sesenta, aproximadamente el 44% de las viviendas del país contaba con electricidad. La cobertura eléctrica aumentó de 52% en 1970 a 73% en 1990. Según las cifras de los Censos del año 2000 el 81% de las viviendas tenían servicio eléctrico. En el gráfico No. se aprecia cómo ha evolucionado la cobertura eléctrica a través de las últimas cinco décadas.



Fuente: Características de las Viviendas, Contraloría General de la República, Censos de 1960 a 2000.

Sin embargo, se observa cierto grado de concentración del servicio eléctrico, con importantes diferencias entre grupos sociales y entre áreas rurales y urbanas.

En un análisis por provincia (ver cuadro No. 38) se tiene que el 93.8% de las viviendas de la provincia de Panamá contaban con electricidad, en Colón el 86.6%, mientras que en Los Santos y Herrera, lo tenían el 83.2% y el 81.4% de las viviendas respectivamente.

Un promedio del 60% de las viviendas de las provincias con mayor población rural, como Bocas del Toro, Coclé y Veraguas tenían servicio eléctrico. En Darién apenas el 35.8% de las viviendas tenían electricidad y en las zonas comarcales sólo el 4.4%.

Cuadro No. 38 Viviendas ocupadas y con Servicio Eléctrico en la República por Provincia 2000			
Provincia	Viviendas ocupadas	Viviendas con servicio eléctrico	Porcentaje
BOCAS DEL TORO	16,999	11,560	68.0
COCLÉ	44,496	27,593	62.0
COLÓN	49,715	43,030	86.6
CHIRIQUÍ	87,509	70,397	80.4
DARIEN	9,088	3,257	35.8
HERRERA	27,202	22,144	81.4
LOS SANTOS	25,052	20,844	83.2
PANAMÁ	350,345	328,588	93.8
VERAGUAS	49,102	26,509	54.0
COMARCAS	22,291	983	4.4

Fuente: Características de las Viviendas, Contraloría General de la República, Censos de 2000.

En cuanto al grado de pobreza, el 92% de los hogares no pobres en el país tiene acceso a la electricidad mientras que sólo el 45% de los hogares pobres dispone del servicio. Ver cuadro No. 39 .

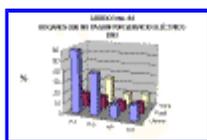
En el área urbana, la diferencia entre proporción de los hogares pobres y no pobres con electricidad se reduce significativamente (92% y 99% respectivamente). Esta diferencia por área debiera explicarse por el mayor nivel general de ingresos de la población urbana y por la mayor posibilidad de acceder al servicio debido a la cercanía de la red.

El residente urbano por su mayor cercanía de las redes de distribución tiene mayor posibilidad de acceder al servicio aún de manera ilegal, algo que resultaría difícil para los hogares rurales más dispersos y en general más alejados de las redes.

Cuadro No. 39 Hogares con acceso al Servicio de Electricidad por condición social y por región en 1997 (en porcentaje)				
Región	Pobreza extrema	Pobreza general	No pobres	Total
Urbana	81	92	99	98
Rural	22	38	77	58
Indígena	7	7	18	8
TOTAL	23	45	92	79

Fuente: Estudio sobre Pobreza en Panamá, Banco Mundial, 2000.

En 1997, según la ENV, el 13% de los hogares conectados a la red de electricidad no pagaban por el servicio. Las conexiones ilegales (generalmente con empalmes al alumbrado público) eran un fenómeno generalizado entre los residentes pobres urbanos: el 40% de los hogares urbanos pobres conectados a la red de electricidad no pagaban por el servicio (ver Gráfico No. 84).



Fuente: Estudio sobre Pobreza en Panamá, Banco Mundial, 2000.

La proporción de conexiones ilegales alcanzaba el 60% entre la población urbana en extrema pobreza. Esto es consistente con los altos niveles de pérdidas de los sistemas de distribución que en 1997 alcanzaron el 23% de la energía vendida. Las conexiones ilegales son un fenómeno que se da más en el área urbana.

Equipamiento Electrodoméstico

La información recogida en las Características de las Viviendas Particulares de los Censos del 2000 permite analizar en detalle la posesión de equipos electrodomésticos en los hogares. En el cuadro No. 40 se observa la cantidad y porcentaje de viviendas con electrodomésticos y en el gráfico No. 85 se muestra la evolución que han tenido estos equipos en las viviendas.

El consumo de energía eléctrica en los hogares, asociado al uso de aparatos electrodomésticos, es un elemento importante en la determinación del nivel de bienestar personal. En Panamá la rápida difusión de equipos electrodomésticos como el refrigerador, desde la década de los cincuenta, el televisor, desde principios de los años sesenta y en menor grado el acondicionador de aire, han contribuido a aumentar el grado de bienestar de la población.

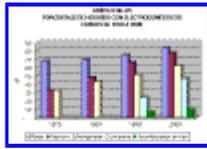
Cuadro No. 40 Hogares con equipos electrodomésticos 2000		
Electrodoméstico	Cantidad	Porcentaje del total de viviendas
Televisor	525,979	77.1
Radio	568,564	83.4
Teléfono residencial	275,763	40.4
Teléfono celular	151,155	22.2
Estufa	574,119	84.2
Refrigeradora	421,009	61.7
Lavadora	321,993	47.2
Abanico eléctrico	425,605	62.4
Acondicionador de aire	61,293	9.0
Máquina de coser	140,923	20.7
Computadora	58,945	8.6
Automóvil	177,737	26.1

Fuente: Características de las Viviendas, Contraloría General de la República, Censos de 2000.

El televisor ha tenido amplia penetración desde su aparición por primera vez en Panamá. De un 30% en los hogares en 1970, según las cifras de los Censos del 2000, el 77.1% de los hogares del país tenía por lo menos un aparato de televisión, un porcentaje muy cercano al del total de los hogares con acceso a la red de electricidad. De acuerdo con estas cifras se podría afirmar que el 94% de los hogares conectados a la red del servicio eléctrico tienen televisor.

En 1970 el 30% de las viviendas tenía refrigerador, sin embargo su evolución ha sido lenta en las viviendas y en el 2000 sólo se encontraba en el 61.7%, a pesar de que es un aparato necesario en la familia, esto se debe a su alto consumo eléctrico.

Una difusión más reducida aún la tienen los acondicionadores de aire: sólo el 9% del total de hogares del país y ha proliferado más el uso de los abanicos eléctricos, que se tienen en el 62.4% de las viviendas.



Fuente: Características de las Viviendas, Contraloría General de la República, Censos de 1970 a 2000.

Existen otros equipos que ayudan al bienestar en los hogares y que muestran, de cierta forma, el grado de desarrollo de un país.

En poco menos de diez años, desde su primera aparición en el mercado nacional, la cantidad de hogares con computadora personal es del 8.6%, cifra muy parecida a la de hogares con acondicionador de aire. Esto a pesar de que el costo de una computadora personal es significativamente más elevado que el de una unidad de aire acondicionado. En este caso el precio de la electricidad, debido al alto consumo de los aires acondicionados, juega un papel importante en los hogares a pesar de los apreciados beneficios en un clima tan húmedo y caluroso como el de Panamá.

Otros equipos que han ganado importancia en el uso de los hogares son los teléfonos residenciales, utilizados en el 40.4% de las viviendas y los teléfonos celulares, en el 22.2% de las viviendas.

Por otra parte, un bien que cada vez se hace más necesario en los hogares es el automóvil y en el 2000, el 26.1% de los hogares poseía este equipo.

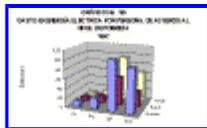
Gasto en Energía

Aunque el acceso a la electricidad tiene un papel importante en la calidad de vida y su carencia puede ocasionar inconvenientes importantes a la población, el gasto total en energía, dentro de los gastos totales de un hogar, tiene una importancia modesta.

En el gráfico No. 86 se muestra el gasto per cápita en energía por estrato social y área. De acuerdo con estas cifras el gasto anual promedio en energía (incluye electricidad, gas licuado, kerosene, velas, etc.) por persona y por año era de 65 Balboas. La diferencia es sin embargo enorme entre pobres y no pobres. Mientras que los no pobres gastan 95 balboas por persona lo pobres gastan en promedio apenas 15 balboas en energía; gran parte de este gasto, entre los pobres, debe ser asignado a la compra de combustible para la cocción de alimentos (gas licuado de petróleo, kerosene y en ocasiones leña y carbón vegetal).

En las áreas urbanas se gasta más en energía que en las áreas rurales. El estrato social juega un papel determinante en el gasto energía. Los pobladores no pobres gastan en promedio más de cinco veces (95 balboas por persona) que los habitantes pobres (15 balboas por persona). Esto debido al mayor grado de acceso a la red y a la mayor posesión de equipos electrodomésticos de los habitantes no pobres.

También se observan diferencias entre áreas rurales y urbanas. Los habitantes de las ciudades gastan más de tres veces en energía que los habitantes rurales (93 y 34 balboas respectivamente).



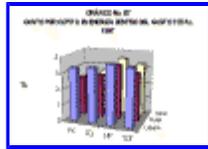
Fuente: Estudio sobre Pobreza en Panamá, Banco Mundial, 2000.

El gasto en energía, a pesar de la percepción popular, tiene una participación muy modesta en el gasto total de los hogares. A nivel global sólo el 3.3% del gasto per cápita total se destina a cubrir las necesidades energéticas de los hogares (esto incluye el consumo de electricidad, el gas licuado, kerosene, etc.).

Las cifras son comparables ya sea que se trate de áreas rurales o urbanas, de pobres o no pobres, las proporciones de

participación del gasto en energía se mantiene de forma consistente aún entre la población en pobreza extrema.

En efecto, la población que se encuentra en extrema pobreza gasta el 2.3% del consumo total en energía mientras que los no pobres el 3.6%. La diferencia entre pobladores rurales y urbanos es también poco relevante y se combustibles no comerciales, como la leña, que en la mayoría de los casos la obtienen de forma gratuita. Se observa que los pobres rurales destinan a la energía el 2.7% de su ingreso per cápita mientras que los residentes urbanos destinan el 3.4% de sus ingresos.



Los datos que se obtuvieron en la ENV realizada en 1997 es consistente con los resultados de la Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares realizada por la Contraloría General entre 1997 y 1998.

En el Cuadro No. 41 se muestra el resultado de la última encuesta de Ingresos y Gastos realizada entre 1997 y 1998 por la Contraloría General de la República. Aunque los datos se refieren solamente al área urbana de la Ciudad de Panamá y del Distrito de San Miguelito, éstos pueden considerarse representativos para una parte importante de la población del país.

Se debe destacar también que los datos presentados en la Encuesta de Ingresos y Gastos se refieren al gasto agregado en combustibles y electricidad. Es decir, que el rubro incluye tanto el gasto en electricidad y en combustible para cocinar, principalmente gas licuado de petróleo y en menor medida, el kerosene que todavía se utiliza en algunos sectores urbanos de bajos ingresos para iluminación y/o cocción de alimentos.

Según los resultados de la última encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares (1997/98), respecto a la composición del gasto, como era de esperarse la mayor proporción, un 25.8%, corresponde al rubro de alimentación y bebidas. El segundo en importancia es el de transporte y comunicaciones con 18.2%. Recreación y esparcimiento, vestido y vivienda son otros renglones importantes de gasto. Según esta encuesta el porcentaje del gasto en combustible y electricidad fue de 3.4%, que es consistente con el 3.3% presentado en el estudio del Banco Mundial, y ocupa el penúltimo lugar en importancia en el Gasto Familiar, superando sólo al rubro de Otros Gastos.

Cuadro No. 41		
Distribución del gasto en el área urbana de los distritos de Panamá y San Miguelito		
1983/84 - 1997/98		
Rubros	Porcentaje	
	1983/84	1997/98
TOTAL	100	100
Alimentación y bebidas	33.3	24.3
Vestido y calzado	5.5	8.6
Vivienda	7.9	6.9
Combustible y Energía Eléctrica	4.9	3.3
Mantenimiento y servicios para el hogar	5.8	5.8
Muebles, accesorios y enseres domésticos	2.3	4.8
Cuidados y efectos personales	3.2	5.6
Cuidados médicos y conservación de la salud	3.3	4.4
Recreación y esparcimiento	7.9	9.2
Educación	3.5	5.6
Transporte y comunicaciones	14.9	19.3
Otros gastos	7.5	2.2

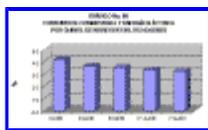
Fuente: V Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares, Contraloría.

Se debe aclarar que el gasto en vivienda excluye las hipotecas y el valor de viviendas propias, ya que se consideran inversión, por lo que el gasto presentado corresponde a alquileres.

Con respecto a la misma encuesta realizada en 1983/84 la proporción del gasto en combustible y electricidad dentro del gasto familiar total disminuyó. Entre la encuesta de 1983/84 y la de 1997/98 el porcentaje del gasto en combustible y energía eléctrica como parte del gasto familiar total pasó de 4.9% a 3.4%. Esto significa que el gasto familiar total aumentó más que el gasto en combustible y electricidad.

El análisis del consumo por niveles de ingreso se hizo por quintiles de hogares según su ingreso total. En los grupos de menores ingresos, el consumo de alimentos y bebidas es de un 46.2% del gasto total en el primer quintil y se reduce paulatinamente a medida que aumentan los ingresos, hasta llegar a un 16.6% en el último quintil.

La participación del gasto en combustible y energía eléctrica varía relativamente poco entre los grupos de altos y bajos ingresos. Los hogares del primer quintil gastan un 4.1% en este rubro y esta proporción disminuye según aumenta el ingreso hasta llegar a 3.2% en el último quintil.



Los ingresos por quintiles fueron ordenados en forma creciente, de acuerdo al ingreso total urbano.

Los hogares del primer quintil tienen ingresos promedios de 221 balboas, los del segundo quintil tienen ingresos promedios de 418 balboas, los del tercer quintil con ingresos de 628 balboas, los del cuarto quintil con ingresos promedios de 1,000 balboas y los del último quintil con ingresos promedios de 2,650 balboas.